

MOMENTO I

APROXIMACION FENOMENOLOGICA

1. Situación fenomenológica de la realidad abordada

La problemática sociopolítica contemporánea en América Latina se ha caracterizado en las últimas décadas por un crisis de gobernabilidad que también se ve reflejado en las organizaciones que conforman cada uno de esos países, esto debido a las diversas pugnas permanente entre quienes promueven las políticas neoliberales a través de la globalización y quienes intentan desarrollar nuevos modelos críticos alternativos al sistema capitalista.

Además, esta lucha dialéctica desde la gobernabilidad de buscar nuevos actores políticos para construir alternativas sustentables en el ámbito social, económico y cultural ha sido una constante en la historia reciente de los países latinoamericanos, especialmente, en las últimas o del siglo XX y la primera del siglo XXI. Lo que nos permite considerarla como referentes sociohistóricos para la investigación.

Ese hecho genera una fuerte dificultad para la estabilidad de la gobernabilidad en la región, lo que implica que haya graves situaciones de gobernanza que se ve reflejado en las instituciones y estructuras de gobiernos, que imposibilitan la interacción entre los representantes políticos y los ciudadanos. Aunado a la incapacidad jurídico-formal de la organización gubernamental para responder en forma eficaz, con mecanismos tradicionales, a las expectativas reales de los gobernados.

Dentro de este marco de ideas, la crisis de gobernabilidad tiene elementos entremezclados: unos que se refieren a la esfera de lo objetivo como son la eficacia, la efectividad, la eficiencia del sistema político y otros elementos de más cariz subjetivo como son la legitimidad, la credibilidad y el

apoyo de los gobernados al sistema político. Por lo que, la crisis de gobernabilidad genera legitimidad.

Es importante destacar, que esta profunda crisis de gobernabilidad también se vea reflejada en las organizaciones públicas que conforman la estructura de gobierno de cada Estado. Por lo que las universidades, vistas como organismo complejo, se encuentran inmersas en estas contradicciones de orden político, jurídico, estructural, estratégico, cultural, curricular y ético.

Por consiguiente, la universidad vista como una organización compleja, según Rodríguez Neira (1999) es entendida como aquella que se nutre de la filosofía de la complejidad que busca desde el análisis sistémico organizacional definir sus elementos, su entorno, su dinámica, sus variables, su estructura y su potencialidad para integrar un diagnóstico de la misma.

Dentro de la dinámica de la organización, se identifican diversos elementos que definen su complejidad, tales como sus miembros inerciales, bifurcaciones, estados caóticos, actores extraños, situaciones al borde del caos y sus procesos o intentos de auto organización, lo cual puede servir de base a modelos de simulación para explicar la dinámica de la organización y mejorar sus procesos de gestión

En efecto, para Lara (2016) una organización es un sistema complejo que se adapta a los contextos sociales, políticos y culturales que los seres humanos edifican como miembros esenciales del mismo, que realizan diversas funciones en un espacio arquitectónico que responde a la ocupación que se tenga, todo esto con la finalidad de alcanzar los objetivos y metas que tiene cada uno de ellos y los intereses de la colectividad.

Para ello, la organización tiene características, siguiendo a Mitchell (2009), que son inherentes a los valores individuales y colectivos de la misma. Dichas características provienen de la relación dialéctica de todos dentro del sistema, entendida este proceso como composición sistémica. Esta composición no es solo una yuxtaposición, sino que todos los

componentes se interrelacionan produciendo otras estructuras más complejas y de nuevo orden. Por lo que, cada sistema representa su totalidad con sus peculiares características, siendo la composición sistémica un momento donde emergen nuevos sistemas mucho más complejos.

Dentro de este marco de ideas, las organizaciones son sistemas abiertos, que nacen desde lo complejo que implica la interacción permanente con el hábitat a la que pertenece, la edificación material y el contexto social. En este proceso, la organización sufre metamorfosis profundas producidas por dos factores: el dinamismo que le es inherente, en la medida que transcurre el tiempo se va transformando a otro estado y el otro factor es la actuación exógena que modifican la forma del estado de la organización.

Desde este marco conceptual, se puede inferir que en las organizaciones complejas se encuentran también las universidades, ellas desde tiempos coloniales han sido instituciones ensimismadas que redujeron su esencia de formar desde lo problematizador, cuestionador y crítico a educar profesionales y eruditos que la sociedad elitista demandaba para mantener el *estatus quo* que permitían mantener de manera conservadora el orden social vigente.

De esta forma, de la perspectiva de Giroux, (2008), la estructura de la universidad, además de clasista, se enmarca en un colonialismo epistemológico occidental de corte racionalista moderno que favoreció a la fragmentación del saber, la departamentalización y una forma de gobierno que favorecía no al saber mismo, ni quienes conforman la comunidad universitaria, sino quienes dirigen estas instituciones.

Por consiguiente, la universidad latinoamericana vive momentos de crisis de gobernabilidad, que se refleja en su agotado modelo académico, jurídico, organizacional, falta de sensibilidad, de pertinencia social, poca articulación con las políticas del gobierno y proyecto país, por lo que se hace necesario promover una filosofía de gestión que permitan redimensionar las formas organizativas, la política de gobierno, vincularse con el desarrollo de

la sociedad, promoviendo el diálogo dialéctico y comprensivo, la participación, el consenso entre todos, fortaleciendo valores éticos desde la sistematización, sensibilización, socialización, eficacia y eficiencia de la gerencia universitaria.

En este mismo orden de ideas, la universidad tiene que adaptarse, simultáneamente, a las necesidades de la sociedad contemporánea, promoviendo una perspectiva holística, integradora, compleja, adaptándose a los continuos cambios que se demanda en lo social, cultural, económico y político. Por lo que, ella debe garantizar la rigurosidad intelectual proyectada a la inclusión de la ciencia con los otros saberes que le permita superar modelos tradicionales enquistados que hacen que el alma mater quede relegada a casi un callejón sin salida.

Desde esta perspectiva, el rol de la universidad también es vincularse en la compleja trama social aportando a la solución de sus problemas como a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y éticamente responsable. Para eso, tiene que acercarse con mayor ímpetu a la comunidad e interactuar con todos sus integrantes. Se considera que unos de los grandes retos que existen es la integración dialéctica y permanente entre la universidad y la sociedad para establecer en conjunto decisiones que puedan ser valiosos dentro del carácter práctico de lo político y gobernabilidad.

Por ello, esta organización compleja tiene el compromiso y el deber de aportar alternativas a las dificultades que tiene la sociedad venezolana, por lo que implica asumir una postura ética ante estos dilemas que se presentan a lo interno de estas instituciones, estructura organizativa arcaica, donde la misión, visión y valores están totalmente desdibujado de lo que pretende ser las universidades en base a las exigencias de los procesos de transformación contemporáneas que se vive en los actuales momentos, lo que hace necesario un nuevo enfoque gerencial basado en parámetros éticos.

Aunado a este escenario en el que se encuentra sumergida la universidad, también es pertinente señalar, se presume, que quienes han sido los responsables de la gobernabilidad en estas instituciones no han sido los suficientemente capaces de ser efectivos, eficaces y de mantener estabilidad entre los miembros de la comunidad universitaria, lo que ha traído como consecuencia, en la referencia organizacional, la reputación, rendimiento, pertinencia de las investigaciones, la preservación de la convivencia entre las diferentes culturas, ideologías, así como también la diversidad de saberes se vean tan afectados, observándose el profundo deterioro y estancamiento de la universidad.

Por lo que, se promueve la transformación universitaria desde una gestión ética responsable y comprometida con la exigencia de la sociedad. En consecuencia, Pérez (2001) considera que la gobernabilidad es entendida desde la mirada y aceptación de la colectividad en relación a las actuaciones de quienes ostentan el poder y la forma como materializan la misión, visión y propósito de la organización que dirige.

Por consiguiente, enmarcarse en el proceso de transformación universitaria implicaría asumir una nueva praxis gerencial desde una epistemología emergente, promoviendo una cultura que asuma como principio fundamental el consenso, respeto, solidaridad y acuerdos para la gobernabilidad, estableciendo elementos teóricos-prácticos que permitan asimilar los cambios que se requiere a través del desarrollo de ejes transversales tecnológicos, interculturales, interdisciplinarios, complejos, críticos, humanistas, entre otros.

En ese mismo orden de idea, la universidad, como organización compleja, debe enmarcarse en aspectos esenciales que le permita mantener la gobernabilidad, para ello, debe tener revisión profunda de su filosofía institucional; constitución de espacios para la creatividad e innovación; consolidación como sitio de la crítica, condición consustancial al conocimiento mismo; favorecimiento de la cultura democrática; recuperación

de la sabiduría transmitida fundamentalmente en la tradición cultural; incorporación de una plataforma tecnológica mejor pensada; consolidación de proyectos que concreten la utópica de la transformación universitaria , (Lanz, 1999)

Por otra parte, contradictoriamente, la realidad de la universidad en Venezuela es despótica, autoritaria, burocrática lo que propicia un ambiente de crisis de gobernabilidad, que se evidencia en el deterioro en el que se encuentran estas organizaciones, tanto en generar políticas académicas acorde a la realidad del país como en materia de planificación e inversión de proyectos, generando conflictos entre la comunidad universitaria.

Lo que hace necesario, que se potencie una nueva gerencia que desde lo ético sea un factor para construir comunidades académicas genuinas, donde se genere un conocimiento pertinente, nuevas identidades, la reconstrucción de la colectividad, en fin, un lugar de liberación democrática capaz de generar criterios soportados en la fuerza liberadora de la reflexión crítica.

En ese sentido, se hace necesario desplegar una filosofía de gestión que esté impregnada de una ética que se nutra de la praxis axiológica organizacional presente en la cultura corporativa de otras instituciones del estado, Cortina (2007) considera que en una sociedad moralmente pluralista, los valores de la norma cívica deben encarnarse en cada uno de los ámbitos de la gestión ética, modulándose en cada uno de ellos según las características específicas de la actividad de que se trate.

En ese mismo orden de ideas, Cortina (2007) propone una ética aplicada que desde una hermenéutica crítica interpreta las pluralidades acciones humanas que se encuentran en la sociedad, a partir de esa sistematización surgen los principios morales para regir desde lo pluriversal las nuevas organizaciones que se necesitan en el país.

Es por eso, la pertinencia de asumir la ética gerencial desde los principios de la solidaridad, colectividad, justicia, equidad respeto y bienestar

colectivo que propicien la gobernabilidad en las universidades, por lo que necesariamente deben existir acuerdos y responsabilidades que apunten a la eficacia y eficiencia organizacional. De esta forma, la gestión ética es indispensable para la organización y su posicionamiento en la sociedad, debido a que es la encargada de promover un clima de paz a través del orden en la universidad.

Para ello, impulsar una gestión ética que permita entender la democracia como la mejor forma para la gobernabilidad debe ser una de las principales características de las organizaciones complejas como lo es la universidad. Promoviendo un modelo justo, donde el diálogo, el debate, la comunicación, los acuerdos y la toma de decisiones sean los aspectos fundamentales de estas instituciones. En este sentido, se requiere de gerente que asuma esta concepción epistemológica, ontológica y axiológica para la gobernanza del colectivo.

En efecto, una gerencia ética propiciará la participación para generar desde la diferencia acuerdos fundamentales que permitirán la socialización, sistematización y nuevas formas para construir estrategias que apunten a la misión, visión, objetivos de la institución que fortalezca la cultura universitaria dentro de los procesos de transformaciones de la sociedad y de ella misma.

Por otra parte, siguiendo a Morin (1999) la dinámica social coadyuva a que las organizaciones complejas puedan adaptarse a las exigencias socioeducativas, por lo que se hace necesario fortalecer la estructura del pensamiento reflejada desde la inteligencia intersubjetiva para ofrecer metodologías trasdisciplinarias, por lo que consolidar un pensamiento desde la complejidad es considerar lo contextual, lo dialógico y la incertidumbre.

Es desde esa perspectiva, como la gerencia ética será determinante para guiar, acompañar y orientar filosóficamente las alternativas que se presenta ante la diversidad ideológica, cultural, religiosa y política de quienes hacen vida en la universidad aunado a las exigencia tanto sociales como de las que se originan del proyecto país, que hace que el gerente de una

organización compleja apunte hacia una gobernabilidad efectiva, comunicacional, holística, flexible y democrática.

Por ello, la universidad como una comunidad donde convergen intereses individuales, donde la suma ideológica de los actores universitarios configura el pensamiento de la institución, de manera pues que es preciso incidir en la reflexión de estos actores desde la perspectiva del equilibrio entre lo individual, lo colectivo y lo institucional a través de la gerencia ética.

En este mismo orden de ideas, potenciar una gerencia ética para la gobernabilidad implicaría recrear la realidad actual de la universidad y de quienes hacen vida activa en ella, por lo que se debe promover una gestión que se ocupe de impulsar la transformación universitaria desde lo ético, político, pertinencia académica, vinculación social con proyectos que permitan impactar no solo a lo interno de la organización sino también a la sociedad, de esta forma contribuir con los objetivos estratégicos de la nación.

Por consiguiente, la universidad tiene que velar por la libertad de pensamientos, a través de debates y reflexiones, como lo señala Morín (2000), el acuerdo, disenso, diálogo, alteridad, otredad, democratización del saber, son los que permiten transitar hacia una transformación que apunte a un paradigma crítico frente al sistema educacional conservador unívoco. De allí, impulsar a través de la gerencia ética como factor potenciador para la gobernabilidad la transformación universitaria que se requiere en las organizaciones complejas.

En tal sentido, el Estado venezolano requiere de organizaciones complejas que desarrollen sistema inteligente de conocimiento, así también que garanticen sus estructuras de gobierno para una gobernabilidad acorde a través de una gerencia ética, propiciando por medio de acciones humanistas la transformación universitaria que se requiere para formar nuevos ciudadanos que respondan al proyecto país y a las demandas de la dinámica social.

De esta forma, se pretende superar las contradicciones de poder que es producto de concentración de las decisiones de una minoría que se imponen a la mayoría, generando un ambiente de inestabilidad organizacional, ineficiencia, ineficacia, poca vinculación con las políticas de estado, entre otros aspectos turbios en que se encuentra inmersos las universidades en Venezuela, evidenciado una profunda crisis de gobernabilidad. Por ende, la realidad descrita, pudiera estar ocurriendo en la Universidad del Zulia y la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, del Estado Zulia. Por ello, a través del presente estudio, se consideró asumir la gerencia ética como factor potenciador de la gobernabilidad en organizaciones complejas.

1.1 Interrogantes sobre el abordaje fenoménico

Con base en los señalamientos expuestos, se formularon las siguientes interrogantes:

¿Cómo la Gerencia Ética se constituye en un factor potenciador de la gobernabilidad en universidades como organizaciones complejas?

¿Qué elementos caracterizan la Gerencia Ética en universidades como organizaciones complejas?

¿Cómo se desarrolla la gobernabilidad en universidades como organizaciones complejas?

¿De qué forma la praxis de gobernabilidad en universidades como organizaciones complejas pueden propiciar cambios y transformaciones éticas necesarias?

¿Cómo la Gerencia Ética contribuye a la gobernabilidad dentro de la universidad como organizaciones complejas que se enmarcan en procesos de transformación?

¿Cuál es la construcción teórica de la Gerencia Ética, como factor potenciador de la gobernabilidad en las universidades, como organizaciones complejas, en pro de su transformación?

2. Propósitos de la Investigación

2.1. Propósito General

Analizar la Gerencia Ética como factor potenciador de la gobernabilidad en universidades como organizaciones complejas

2.2. Propósitos Específicos

Caracterizar la Gerencia Ética en universidades como organizaciones complejas.

Describir la gobernabilidad en universidades como organizaciones complejas

Develar la praxis de gobernabilidad en universidades como organizaciones complejas para los cambios y transformaciones éticas necesarias.

Interpretar la Gerencia Ética para la gobernabilidad dentro de las universidades como organizaciones complejas que se enmarcan en procesos de transformación.

Generar un constructo teórico sobre la Gerencia Ética, como factor potenciador de la gobernabilidad, en organizaciones complejas que contribuyan al proceso de transformación universitaria.

3. Razones e implicaciones de la Investigación

Uno de los grandes retos que tiene nuestra sociedad hoy es de carácter de convivencia social, por lo que implica propiciar un contexto que se enmarque en el bien común, justicia, equidad, respeto, diálogo, comprensión entre otros elementos sociopolíticos que permitan vivir en comunidad, para garantizar desde la gobernabilidad la estabilidad entre los ciudadanos que cohabitan en nuestra sociedad, para ello la gobernanza no solo debe ser eficiente y debe gozar de legitimidad sino debe desarrollar las condiciones necesarias de carácter político que permita diseñar estrategias para el fortalecimiento de las distintas relaciones entre las organizaciones que representan la estructura de gobierno y quienes participan en ella propiciando un ambiente de estabilidad.

En ese sentido, las organizaciones entendidas desde un sistema complejo, para Mitchell (2009), son las que permiten establecer vínculos entre su propia estructura interrelacionando cada uno de sus partes desde sus niveles más elementales hasta llegar a la de mayor jerarquización, esto hace que ellas sean asumidas desde lo sistémico y holístico capaces de retroalimentarse y auto organizarse desde su totalidad respondiendo a las formas como los seres humanos han desarrollado en su devenir histórico estructuras para la convivencia humana de carácter eminentemente político.

Es desde esa perspectiva, que la universidad, asumida como una organización de sistema adaptivo complejo de carácter social, político y cultural conformado por seres humanos como integrantes esenciales, cumple un rol fundamental para la sociedad y para la estabilidad de la gobernanza intra y extra universitaria. La universidad como organismo multidimensional, considera Santos (2011), complejo dentro de la estructura política asume una alta responsabilidad ante los cambios y transformaciones que se gestan en la dinámica social, por lo que implica no solo la formación de los

profesionales que se requiere, sino que ella debe responder a las exigencias de orden económico, político, cultural e histórico emanada por la sociedad.

Por lo que, se requiere de una gerencia ética como elemento potenciador para la gobernanza en las universidades que se vincule con las demandas de la sociedad, para ello es pertinente que todos los miembros de la comunidad universitaria asuma con conciencia ética su propia gestión que garantice que la política desarrollada considere un currículo acorde a la realidad del país, fortaleciendo la vinculación social con todos los sectores socio productivos, las investigaciones deben ser pertinentes para integrar la ciencia con otros saberes, esto hace justificable asumir un enfoque gerencial sustentado en principios éticos, para la promoción de valores compartidos, hábitos de vida para redimensionar sus propias formas organizativas que estén en vanguardia con las transformaciones sociales con un alto compromiso social.

En ese marco de ideas, la investigación se justifica desde una perspectiva epistemológica que parte de las dimensiones que dan origen a la filosofía de la ciencia en la investigación, conocidos como ontología, gnoseología y axiología, siendo Méndez (2003) quien describe la forma ontológica como la ciencia que explica no la realidad sino el orden temporal que contemple el fenómeno.

Desde la perspectiva ontológica la investigación aporta a la discusión contemporánea con relación a la gerencia ética debido a que busca reinterpretar los nuevos enfoques de la gestión ética fundamentado en organizaciones complejas, particularmente en la universidad, se pretende develar la importancia de decisiones que establezca la conciencia ética entre todos los miembros para mantener un contexto de gobernabilidad en estas instituciones que pueda servir para que ellas respondan a las exigencias de la sociedad y puedan contribuir el proceso de transformación universitaria que se requiere en el país.

Mientras que desde lo gnoseológico la investigación se asume desde el paradigma emergente, sustentada en principios de rigurosidad científica, usando métodos, técnicas, herramientas para plantear tanto la problemática, los propósitos como el análisis de los postulados conceptuales en relación con las categorías gerencia ética como elemento potenciador para la gobernabilidad enmarcados en organizaciones complejas que permiten aportar soluciones a la crisis ética, política, epistemológica y cultural que viven las universidades públicas en Venezuela y las subcategorías que emerjan de los informantes que participen de la investigación

Desde el aspecto axiológico, Méndez (2003) considera que en cuanto a la relación con los valores del investigador y comunidad científica en la construcción de teorías, por lo cual, la responsabilidad, dedicación y ética neutral que imponga el autor es esencial para el transcurrir de la misma. Los aportes de esta investigación servirán de referencia a todas aquellas organizaciones complejas que pretendan estudiar las contradicciones que presentan a niveles fenomenológicos. Esta investigación se justifica al asumir a la gerencia ética dentro los nuevos enfoques que permiten consolidar una gestión humanista promotora de valores para la gobernabilidad en universidades públicas que coadyuve a solucionar los principales problemas de la sociedad para contribuir a la transformación universitaria desde una epistemológica holística, compleja, sistémica que respondan a las políticas y proyectos nacionales.

Por ende, la adhesión de lo ya anunciado en los paisajes anteriores permitirá que se produzca una teoría emergente que solucione situaciones de la realidad, aunado a los aportes sociales que contribuya a mejorar las condiciones de vida y por ello se asume un compromiso social, que se mueva desde la responsabilidad social hasta de los planes para la formación, mejoramiento y capacitación del talento humano.

4. Alcance fenomenológico del estudio

Con el propósito de concretar de forma clara y específica la realidad abordada fenomenológicamente del estudio se hace indispensable la delimitación del área de interés, que permitirá analizar la gerencia ética como factor potenciador para la gobernabilidad en organizaciones complejas.

En cuanto a la delimitación geográfica o espacial cabe resaltar que, la investigación se centró en el estudio del ámbito universitario de la Universidad del Zulia y la Universidad Nacional Experimental Rafael María del Estado Zulia, universo correspondiente a los docentes, estudiantes, personal administrativo y obrero. En el ámbito temporal, el período de la investigación se realizará durante septiembre de 2016 hasta septiembre de 2018.

La investigación se sustentará en referencias bibliográficas cuyos autores desarrollan la gerencia ética y la gobernabilidad, entre los cuales encontramos: Morín (2000), Mitchell, (2009), Morín (1999), Cortina (2007), Lanz (1999), Rincón (2005), Lara (2016), Neira (1999), (Giroux, 2008), (Santos, 2011), entre otros.

Atendiendo a los parámetros investigativos dictados por la Universidad Rafael Beloso Chacín, el tema en estudio se ubica dentro de la línea matricial referida a "Ética y Desarrollo Humano en las Organizaciones", línea potencial "ética en las organizaciones" adscritas al CICAG de URBE. Por otra parte, el estudio se encuentra enmarcado en el objetivo histórico y nacional plan de la patria 2013-2019 construir el socialismo revolucionario. Objetivo estratégico, convocar y promover una nueva orientación ética, moral y espiritual de la sociedad, basada en los valores liberadores del socialismo.